



Felipe Santos, SDB

“Mis palabras no pasarán” (Lc 21,33)

No sabemos ni el día, ni la hora de los acontecimientos que ocurrirán al final de los tiempos. Jesús nos invita a confiar en su Palabra, viva y eficaz, que permanecerá siempre: antes, durante y después de los signos que anuncian el fin. Fíjate en lo que te sucede cada día y descubre en

los acontecimientos, grandes o pequeños, la presencia del Reino de Dios, que te invita a vivirlo todo con esperanza.

Enséñame, Señor, a mirar la vida con tus ojos, a ver las cosas, como Tú las ves. Dame luz para ver las semillas de vida que ya están brotando en el mundo.

El texto del evangelio de hoy responde al “*cuándo sucederán todas estas cosas*” planteado a Jesús por los discípulos. Se hace una distinción entre la cercanía del reino de Dios y la venida del día del Hijo del Hombre. La respuesta al cuándo es diferente si se trata de la cercanía del reino o de ese día del Hijo del Hombre. La cercanía del reino de Dios no es algo repentino, sino un proceso histórico. Jesús utiliza la imagen de la higuera: cuando echa brotes, el verano está cerca. Igualmente podemos discernir los signos que anuncian la cercanía del reino. Hoy los llamamos “signos de los tiempos”. Sabemos que el reino de Dios llegará en su plenitud con la venida de Jesús. El Apocalipsis de Juan nos dice claramente que cuando Jesús se manifieste, resucitarán los mártires y reinaran con él durante mil años (Ap 20,6). Es la realización del reino de Dios en la historia. Hay miles de acciones y testimonios donde ya encontramos adelantado y realizado el reino. La

vasta generación de los mártires descubre, desde ya, la cercanía del reino y trata de vivirla, desde los orígenes del cristianismo y hasta nuestro tiempo presente. También a nosotros nos corresponde seguir propugnando el reinado de Dios en nuestra realidad actual e impulsándolo hacia su consumación futura.